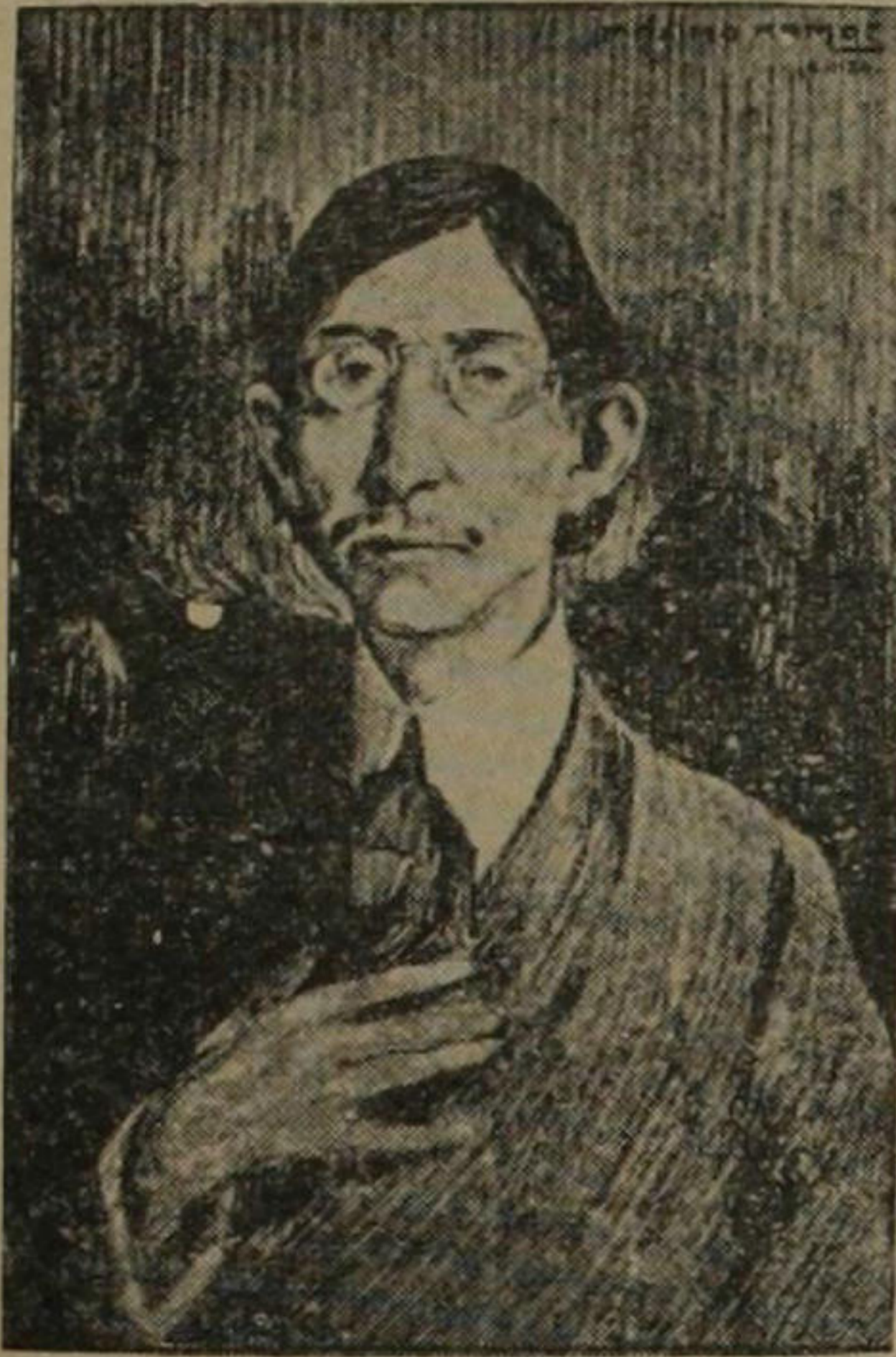


Rafael Arévalo Martínez
(Visto por Máximo Ramos, 1919)



Retrato de Arévalo Martínez

(En el Rep. Amer.)

De Arévalo Martínez
yo poseo unos datos dislocados:
rueda que se sale del auto,
ala rota del aeroplano,
en el aire pluma de pájaro.
De lechuga y murciélago
el ojo redondo y no claro;
con sus alas da saltos
de maromero hacia los astros.
Cuando leí su libro

El hombre que parecía un caballo
anduve con él cuarenta días
por la negra estepa del arcano...
Era la tentacular Nueva York
y hace de esto veinte años.

Después le creí muerto
y le escribí este epitafio:
Yace aquí Arévalo Martínez,
nieta de Dios, hijo del Diablo.
Ahora me manda sus Rosas,
claras rosas de verde prado,
y ya sé que ha vuelto a la vida,
por Jesucristo resucitado.

¿Tendrá su Marta y su María
este maravilloso Lázaro?
Yo sé que ha visto grandes cosas
en las regiones del milagro,
telarañas de revelación
le cubren la lengua y el párpado.
En su tierra de Guatemala
dialoga con la piedra y el sopo,
las alimañas de la selva
le vienen a besar la mano.

En las noches negras del Trópico
se le ve de lejos iluminado;
sus alas de buho vuelan
entre la iglesia y el camposanto;
a veces llora en los cipreses
y a veces canta entre los álamos.
En los días de primavera
sale a rodar con los vilanos,
los ruseñores del ensueño
salen cantando de sus labios.
Va desnudo y no lo comprende,
libre de original pecado,
entre los muertos anda vivo,
entre los vivos va sonámbulo.
Yo sé que por designios ocultos

que él no comprende ni yo aclaro
una noche llena de estrellas
veré su cuerpo mortal y flaco.
¿Quién me dirá si por entonces
no anda de nuevo transformado
en un mínimo San Francisco
o en un fahendoso San Pablo?

Entonces sabré si existe
o si era todo un relato
del visionario Rubén Darío
o de Salomón el Selvático!

ARTURO TORRES RIOSECO

Berkeley, Calif. marzo, 1942.

Italia bajo fascistas y nazis

(En el Rep. Amer.)

La situación del pueblo italiano figura, probablemente, entre las más trágicas. Se encuentra bajo la bota de dos ejércitos de ocupación: el fascista y el nazi.

Sin el menor medio de defensa, hambriento, vilipendiado, reducido a la impotencia, el pueblo italiano no puede reaccionar contra la doble dominación que lo golpea y lo desangra.

Después de poco más de un año y medio de guerra, a la cual fué lanzada contra su voluntad por un grupo de jefes fascistas servidores de Mussolini, Italia es hoy un país completamente aruinado, del cual va apoderándose cada día más el nazismo, con la esperanza de poderlo dirigir y reconstruir en el futuro, cuando sea aplicado en Europa el "nuevo orden".

El pueblo italiano es hoy no tan sólo antifascista, sino también antimonárquico. Ha perdido la fe en las antiguas instituciones y piensa exclusivamente en la paz, en una paz que venga pronto.

Sabe que ha pagado mucho dinero para tener un magnífico ejército, una soberbia marina, una buena aviación, y que no existe nada de esto. Tan sólo quedan las frases de Mussolini: "Ocho millones de bayonetas"... "una aviación que oscurecerá el cielo"...

Sabe el pueblo italiano que los millones destinados a armamentos están en los bolsillos de los jefes...

La única esperanza reside en los movimientos antifascistas que se están organizando en el extranjero y que tienen su infiltración en Italia por medio de publicaciones clandestinas.

—:—

Las razones por las cuales Hitler se ha apoderado de Italia son de dos órdenes: Ante todo Hitler no tiene confianza en Mussolini. Sabe que es un traidor consumado. Sabe que si le fuese posible, con tal de salvar la piel abandonaría el Eje y comenzaría a clamar en favor de la democracia con la misma voz y con la misma jactancia con que propagó el totalitarismo.

Hitler no quiere que Italia se separe de Alemania aun cuando esta fidelidad le cueste inmensos sacrificios por los suministros de carbón, de gasolina, de acero, etc. Hitler comprende que la adhesión del fascismo al nazismo tiene un notable significado moral y que, de cualquier modo, la posición geográfica de Italia, que se prolonga como un muelle en medio del Mediterráneo hasta casi juntarse con África, tiene una enorme importancia estratégica.

La segunda razón estriba en los desastres militares del fascismo. Digo del fascismo porque el pueblo italiano no entra en la cuestión. El pueblo italiano ha dado en esta guerra pruebas de una alta madurez política. No pudiendo oponerse en forma positiva a su opresor, es decir, al bloque nazi-fascista, adopta una táctica negativa. No combate. Protesta levantando las manos y rindiéndose al enemigo. No por bellaquería, sino por determinación premeditada. Y muchos oficiales acompañan a los soldados: la rebelión silenciosa, negativa, de protesta, se abre paso.

Hitler ha sentido miedo ante esta conducta y, temiendo que la resistencia pasiva del pueblo ita-

liano pase un buen día a la ofensiva, a la insurrección, ha ocupado Italia.

¿Cuántos son, actualmente, los alemanes que hay en Italia? Nadie lo sabe. Ciertamente muchísimos.

Son, de modo evidente, los amos absolutos. Los mejores obreros italianos, los mejores campesinos, han sido enviados a Alemania para trabajar en las fábricas de aeroplanos de Goering o en los latifundios de los barones del Báltico. Todos los ganglios más importantes de la vida nacional: policía, ejército, banca, ferrocarriles, correos, industria, puertos, etc. etc. están controlados por los nazis.

Ahora puede afirmarse con sentido de verdad y sin temor de exageración que Mussolini ha vendido Italia a Hitler. Actuando así se ha convertido en un miserable Quisling.

Los nazis en Italia tienen la bolsa llena de dinero. Lo compran todo. No tan sólo los militares, sino también los civiles. Millares de nazis civiles viven en Italia.

Por Roma circula una anécdota sobre una espía inglesa que vestía el uniforme de general tedesco y hablaba el alemán perfectamente. ¿Cómo fué descubierta? Porque alguien notó que nunca llevaba paquetes bajo el brazo. Los nazis, en verdad, van siempre cargados de envoltorios de todo género.

De dónde sacan los nazis el dinero, es un problema que sorprende al pueblo italiano. Pero los funcionarios fascistas saben muy bien de dónde proviene. Cuando los ingleses arrojaron a los fascistas del Africa septentrional y de Abisinia, encontraron, en el botín, una gran cantidad de papel-moneda italiano. Los ingleses lanzaron este papel-moneda al mercado suizo, donde los alemanes lo adquirieron a más de 60 liras por dólar, mientras el cambio oficial era de 20 liras por dólar. Este es el origen de gran parte del dinero con el cual los nazis, con el consentimiento del Duce, sustraen los alimentos a los italianos, hambrientos y extenuados.

Otro método alemán es el del *clearing*. Existe un acuerdo para el cambio del carbón, del cual Italia tiene necesidad, con alimentos que hacen falta en Alemania. El *standard* oro, por el momento, ha desaparecido y el único *standard* que existe en el terreno internacional del intercambio es la potencia militar. Cuando Mussolini impuso su gobierno-títere en Croacia, hizo en aquel país lo que Hitler está haciendo en Italia. Mussolini estableció un cambio tal sobre la moneda croata, que los croatas comprendieron pronto que habían sido engañados.

Contra este estado de hecho, que representa para Italia una doble sujeción, protestan los italianos libres y los alemanes libres. Unos y otros afirman que la esclavitud del pueblo italiano es debida exclusivamente a la complicidad de Hitler y de Mussolini y no a una actitud dominadora del pueblo alemán.

Italianos y alemanes aspiran a caminar, unos al lado de los otros, hacia la luz de la Libertad y de la Justicia...

FRANCISCO FRÓLA

México, D. F., marzo de 1942.